

CARMINA.- Señor, antes que la señora se despierte creo que tengo algo que decirle... *(Él le va a hacer señas de que se calle, pero por detrás Amanda le hace señas de que la deje continuar.)* Usted me preguntó hace rato que si yo... nada de nada, pues bien, quiero decirle que su hijo Amado y yo tenemos relaciones desde hace mucho tiempo.

AMANDA.- ¡¿Qué?! *(Carmina pega tremendo grito, y del susto deja caer la escalera y los periódicos; Amanda sufre una especie de ataque, ahogándose, se deja caer donde estaba el sillón, pero se acuerda a tiempo y se dirige a desmayarse a donde está ahora el sillón.)*

SALUSTIO.- ¡Amanda!

CARMINA.- ¡Señora!

(Ambos se dirigen con ella a echarle aire, tropezándose con la escalera, la pintura y los periódicos.)

OSCURO

Cuadro 2

Dos horas más tarde, los muebles están acomodados igual que al principio de la obra, Lolis sentada en un sillón, trae un pañuelo en la mano, solloza, Amanda viene de la cocina con una taza de té aún meneándola.

AMANDA.- ¿Y qué más te dijo ese imbécil? *(Le da el té.)*

LOLIS.- *(Sollozando.)* Dijo que yo era una chiquilla afrentosa.

AMANDA.- Mira, lo de chiquilla sí es cierto, si fue un sátiro, el desgraciado ese cuando te llevó; pero Dios está de testigo que yo siempre me opuse a ese matrimonio...

LOLIS.- ¿Papá y tú también peleaban?

AMANDA.- ¿Nosotros? ¡Qué esperanzas! Más antes ya parece que una mujer le iba a responder al marido. Pero sí tenías que andar detrás de él y leerle el pensamiento para ver qué se le ofrecía y adelantarte a sus deseos.

LOLIS.- ¿Quién hacía eso? ¿La abuela?

AMANDA.- ¡Yo!, tarada.

LOLIS.- ¡Ay mamá, tan mentirosa! Yo no me acuerdo de nada de eso.

AMANDA.- ¡No le digas eso a tu madre!, ¿pues qué tienes?

LOLIS.- Mamá, tú has sido aquí siempre la que gobierna.

AMANDA.- ¡Al menos tú sí lo entiendes! Pero díselo a tu padre a ver él qué piensa.

LOLIS.- ¿Por qué? ¿Qué dice papá?

AMANDA.- ¡Está insoportable! Nomás llevándome la contra.

LOLIS.- ¡Válgame! Però si apenas es el primer día de su jubilación, ¡y son las cinco de la tarde!

AMANDA.- ¿Pues ya ves? Me cambió los muebles de lugar y quería pintar las paredes de morado.

LOLIS.- ¿Por qué?

AMANDA.- ¡Nomás por fregar! Y estoy segura que ésto nomás es el principio.

LOLIS.- ¡No entiendo!

AMANDA.- Tu padre me quiere poner a prueba, pero no me conoce. No sabe de lo que soy capaz.

LOLIS.- ¿Y tú sí sabes de lo que él es capaz?

AMANDA.- ¿Qué quieres decir?

LOLIS.- Mamá, tienen treinta y cinco años de casados y parece que todavía no se conocen.

AMANDA.- Nos conocemos perfectamente.

LOLIS.- Sí, de mañanita, a mediodía y por las tardes.

AMANDA.- ¿Y qué esperabas? ¿Qué me fuera pegada con él todos los días a la oficina?

LOLIS.- No te echo la culpa a ti.

AMANDA.- ¿Entonces a quién? ¿A tu padre?

LOLIS.- No, es el sistema.

AMANDA.- ¿El sistema de quién? Yo no tengo nada que ver con ningún sistema.

LOLIS.- La sociedad que nos ha tocado vivir; te quitó a tu marido por treinta y dos años y ahora te lo regresa.

AMANDA.- ¿Ya para qué? ¿Por qué mejor no es al revés? Lo disfruto yo en sus mejores años, y cuando ya no me sirva, se lo regalo a la sociedad, al cabo que ellos lo quieren para otra cosa más distinta.

LOLIS.- ¡En fin!, que aquí tienes a papá en casa, medio necio y fregadón; así que tendrás que aguantarlo.

AMANDA.- ¿Y a mí? ¿Quién me aguanta? ¡Él no está dispuesto!

LOLIS.- No podemos hacer nada por cambiar el mundo.

AMANDA.- No me interesa cambiar el mundo; nomás a Salustio.

LOLIS.- Mi padre es parte de ese mundo.

AMANDA.- Pues no me gusta.

LOLIS.- Tendrás que resignarte, porque mi papá ya no va a rejuvenecer.

AMANDA.- No tenías por qué recordármelo.

LOLIS.- Bueno, el problema está aquí y tienes que afrontarlo.

AMANDA.- No sé si pueda soportarlo. Es un querer llevarme la contra en todo; primero quería que corriera a Carmina y yo no; y ahora que yo la corrí, él no quiere que se vaya.

LOLIS.- ¿Ya la corriste? ¡Ay mamá, te dije que me la pasaras a mí!

AMANDA.- ¿Tú para qué la quieres si ya te vas a divorciar?

LOLIS.- ¡No me eches la sal! ¿Quién te dijo?

AMANDA.- ¿Pues no te acabas de pelear con el pelado?

LOLIS.- Sí, pero no amerita divorcio.

AMANDA.- Conozco otras que por menos, los mandan a... donde tú ya sabes. Además, es preferible que lo botes tú, antes de que te lo exprima el sistema tal.

LOLIS.- No seas exagerada y dime, ¿me vas a pasar a Carmina?

AMANDA.- ¿Ya supiste lo que hizo, la desgraciada?

(Aparece Carmina de la cocina.)

CARMINA.- ¡Óigame no! Seré todo lo que quiera, pero desgraciada jamás, fíjese.

AMANDA.- ¿Qué estás oyendo lo que no te importa?

CARMINA.- ¡Claro que me importa! Si están hablando de mí.

AMANDA.- Apenas íbamos a empezar a hablar de ti.

CARMINA.- Ya era hora de que hablaran de algo importante, no que ahí están hablando puras zonceras que una ni entiende.

AMANDA.- *(A Lolis.)* ¡Ahí la tienes! Aparte metiche. *(A Carmina.)* ¿Ya empacaste tus cosas?

CARMINA.- ¡El señor dijo que no quería que me fuera!

AMANDA.- Me tiene sin cuidado lo que el señor te haya dicho, aquí la que manda soy yo, así que ¡te me largas, pero ya! *(Tronándole los dedos.)*

CARMINA.- ¡Qué ingrata! Yo tanto que la estimo y usted que me quiere jubilar.

AMANDA.- ¡No te estoy jubilando! ¡Te estoy corriendo!

CARMINA.- ¡Ah! entonces me tiene que dar una indemnización.

AMANDA.- ¿Una qué? *(Enojadísima la persigue.)* ¡Ora verás lo que te voy a dar desgraciadísima! *(Carmina corre y grita, Lolis detrás de Amanda trata de controlarlas.)*

LOLIS.- ¡Mamá! ¡Cálmate! ¡Tranquila!

CARMINA.- ¡La señora me quiere matar! *(Lolis controla a Amanda, la sienta.)* Creo que esto también lo puedo incluir en la demanda.

AMANDA.- ¿En qué?

CARMINA.- ¡La demanda que le voy a meter por jubilarme a destiempo!

AMANDA.- Que no es jubilación, ¡estúpida! Estás corrida, despedida, repudiada, odiada...

CARMINA.- ¿Eso también es parte del sistema ese?

AMANDA.- Agradece que no te demando yo a ti, infeliz...

LOLIS.- Ya, mamá, cálmate.

AMANDA.- ¡Óila!, después de que viene a desbaratar un hogar...

CARMINA.- Si con el que me metí fue con su hijo, no con el viejito de su marido.

AMANDA.- ¡Qué cínica mujer! *(Lolis le ofrece de su té, ella lo toma.)*

CARMINA.- Pero para que vea que soy honrada, estoy dispuesta a enmendar mi pecado casándome con su hijo. *(Amanda echa fuera todo el té que traía en la boca, manchando los muebles.)* ¡Ay, mire nada más qué mugrero hizo, ahora usted me limpia aquí!

AMANDA.- ¿Casarte con Amadito, tú? ¡Nomás eso me faltaba!

CARMINA.- ¿Y por qué no? Si durante todos estos años hemos sido tan felices.

AMANDA.- ¿No aprendiste la lección de tu prima Zoraida?

CARMINA.- ¿Cuál lección?

AMANDA.- Que a ti te va a pasar lo mismo que a ella.

CARMINA.- ¿No me diga que el señor se va a pegar un tiro?

AMANDA.- No, babosa, me refiero a lo otro. *(Se escucha un balazo afuera, las tres gritan horrorizadas.)* ¡Salustio!

LOLIS.- ¡Papá!

CARMINA.- ¡Señor! *(Las tres corren hacia la recámara de Salustio y Amanda, pero en eso entra Salustio con un revólver en la mano, al verlo las tres gritan y se protegen unas con otras. Carmina creyendo que la amenazan a ella.)* ¡Está bien! ¡Sí me caso con el joven Amado! Sí me caso, pero baje ese revólver.

SALUSTIO.- Se me disparó cuando la estaba limpiando.

AMANDA.- Qué susto nos has pegado, Salustio. ¿Cómo se te ocurre limpiar armas en este momento?

SALUSTIO.- Iba a pintar los muros, pero tú no me dejaste.

AMANDA.- Muros morados en mi casa, ¡ya parece!

CARMINA.- ¿Sí me voy a casar o no con el joven Amado?

SALUSTIO.- ¿Qué trae ésta?

AMANDA.- ¡Delira! *(A Carmina.)* ¡Lárgate de aquí que ya no te quiero ver nunca más!

CARMINA.- El señor no quiere que me vaya. *(A Salustio.)* ¿Verdad que usted no quiere que me vaya?

SALUSTIO.- Retírate por lo pronto, Carmina, después hablamos.

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¡Dale cuerda tú también! Ves que está insoportable y tú dándole alas.

CARMINA.- No, y dejen que llegue el joven Amado para que vean cómo me trata, ¡me da unos besos!

AMADA.- ¡Ya cállate y lárgate!

CARMINA.- ¿No quiere que le diga cómo me besa?

AMANDA.- ¡No!

CARMINA.- Pues usted se lo pierde, porque me besa tan padre; empieza aquí en el cuello y luego se va recorriendo hasta llegar a...

AMANDA.- ¡Basta! *(Se le deja ir encima, pero la detienen Lolis y Salustio.)* ¡La mato! ¡Yo la mato!

CARMINA.- ¡Envidiosa!

SALUSTIO.- ¡Retírate, Carmina!

CARMINA.- *(Haciendo mutis, a Amada.)* Seguramente a usted Don Salustio no la besa como Amado me besa a mí.

AMANDA.- ¡Me da! ¡Me da el ataque! *(Carmina sale, Amanda histérica, la sientan en el sofá.)*

SALUSTIO.- ¡Ya tranquilízate!

AMANDA.- No quiero a esa mujer un instante más en mi casa.

SALUSTIO.- Calma, tú misma dijiste que había que aguantarle ciertas cosas.

AMANDA.- Sí, pero todo tiene su límite, y ésta ya lo rebasó.

SALUSTIO.- No podemos correrla todavía.

AMANDA.- Bueno, ¿qué tienes tú? ¿No estás viendo todo lo que nos ha hecho? ¿Por qué estás de su lado? O más bien, ¿por qué estás en mi contra?

SALUSTIO.- Porque primero tenemos que hablar con Amado, que él nos explique lo que pasó.

AMANDA.- ¿Insinúas que nos mintió la desgraciada esa? ¿Por qué lo haría? Para llamar la atención, ¿o qué?

SALUSTIO.- Yo no insinúo nada; simplemente que tenemos que oír la versión de nuestro hijo. *(Suena el teléfono, Salustio contesta.)* ¿Bueno?... ¡Ah, eres tú!... Sí, aquí está, déjame pasártela *(A Lolis.)*, te habla Roberto.

LOLIS.- No quiero hablar con ése nunca más.

SALUSTIO.- *(Al teléfono.)* No quiere hablar contigo nunca más. *(Cuelga.)*

LOLIS.- ¿Por qué colgaste?

SALUSTIO.- ¿No me dijiste que no querías hablar con él nunca más?

LOLIS.- Pudiste esperar a ver qué te decía.

SALUSTIO.- ¿Para qué? Si él ya no te interesa.

LOLIS.- ¿Cómo te atreves a decirme eso?

SALUSTIO.- ¡Yo no lo dije! ¡Lo dijiste tú!

LOLIS.- *(Corre llorando al regazo de Amanda.)* ¡Mira, mamá, lo que hizo papá!

AMANDA.- ¡Eres un torpe, Salustio! ¿Por qué no le pasaste el teléfono a la niña?

SALUSTIO.- ¿Tú también? ¿No oíste lo que dijo?

AMANDA.- ¿Qué sabes tú de mujeres?

SALUSTIO.- Tengo una esposa y una hija.

AMANDA.- ¿Y de qué te sirve si te pasaste treinta y dos años encerrado en una fábrica?

SALUSTIO.- *(Desconcertado.)* Yo sólo pasé un recado.

AMANDA.- *(A Lolis.)* ¿O sea que aparte de fregado, el sistema ese, también me lo devuelve tarado?

SALUSTIO.- ¿Cuál sistema? ¿De qué hablan?

AMANDA.- ¡Tú no entiendes nada! *(Se para muy decidida, marca un número telefónico.)* ¿Roberto? ¡No quiero que sigas molestando a la niña! Aquí está, pero ni creas que te la voy a pasar... Dime a mí lo que tengas que decirle a ella... Está bien, trataré de convencerla, pero no te aseguro nada; y que quede claro que lo hago por ella, no por ti. *(Tapando el auricular, a Lolis.)* Ahí está, vete a contestar a la recámara porque no quiero oírte decirle babosadas. *(Lolis corre feliz a la recámara, escucha en el teléfono y cuelga.)* ¿Ves cómo se hacen las cosas?

SALUSTIO.- ¿Crees realmente que esos treinta y dos años en la oficina me alejaron de mi familia?

AMANDA.- Pues muy unidos no estuvimos.

SALUSTIO.- ¿Y, cómo querían que los mantuviera?

AMANDA.- No te recrimino nada, simplemente quiero analizar lo que pasó.

SALUSTIO.- ¿Qué pasó?

AMANDA.- ¡La vida, Salustio! Eso fue lo que se nos pasó; y no nos dimos cuenta ni tú ni yo.

SALUSTIO.- Pero aún es tiempo, no somos ancianos.

AMANDA.- Jóvenes, tampoco.

SALUSTIO.- Me niego a aceptar que mi vida ya pasó, tengo aún muchas cosas que hacer.

AMANDA.- ¿Como por ejemplo pintar de morado los muros de mi sala?

SALUSTIO.- No sé qué tienes en contra del morado.

AMANDA.- ¿Ves lo poco que me conoces? Ni siquiera sabes cuáles colores me gustan y cuáles no.

SALUSTIO.- ¿O sea que en nuestra casa tendré que sujetarme a tus gustos nada más?

AMANDA.- Así ha sido durante treinta y cinco años, y tú ni cuenta te has dado. ¿O fui yo alguna vez a tratar de decorar tu oficina?

SALUSTIO.- No es igual.

AMANDA.- Claro que no es igual; aquí es tu hogar, mientras que allá eras un empleado más.

SALUSTIO.- Precisamente porque es mi hogar yo también tengo derecho a opinar.

AMANDA.- ¿Y se te ocurre exigir tus derechos después de tantos años? ¡Andas mal, Salustio!

SALUSTIO.- Tal vez lo mejor sería que me consiguiera otro trabajo, y ya.

AMANDA.- ¡No digas zonceras! Bastante mortificada estoy ya con lo de Amadito y la estúpida de Carmina. ¿Qué vamos a hacer?

SALUSTIO.- Esperar a Amado para ver qué nos dice.

AMANDA.- ¿Qué nos puede decir, si es un chiquillo?

SALUSTIO.- Tiene casi treinta años, no es ningún chiquillo.

AMANDA.- Para mí, como si lo fuera... Capaz de que nos sale con la novedad de que sí se quiere casar con ella; porque este muchacho es muy zongo y puede confundir con amor, lo que realmente no es más que una travesurilla... Digo, todos los muchachos lo hacen; están en la edad, ¡pos a ver! Nomás que la Carmina tal, me salió más larga que nada, y ahora se quiere aprovechar de las circunstancias.

SALUSTIO.- Me permito recordarte que quien se aprovechó fue Amado.

AMANDA.- ¿Tú cómo sabes?

SALUSTIO.- Por lo general así es.

(Entra Amado.)

AMADO.- ¡Ya llegué!

AMANDA.- *(Lo ve y llorando se le deja ir.)* ¡Hijito de mi vida y de mi corazón! ¿Qué le han hecho? Usted no se preocupe de nada que aquí está su madre para defenderlo de cualquier lagartona aprovechada. *(Gritando a la cocina para que la oiga Carmina.)* ¡M'ijo tiene mucha madre! ¡Viejas desgraciadas!

AMADO.- *(Que no ha salido de su asombro.)* ¿Te sientes bien, madre?

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¡La criatura pregunta que si me siento bien! ¿No es un encanto m'ijo? En estos momentos turbulentos se preocupa primero por la salud de su madre. ¿Cómo no lo voy a querer al condenado muchacho? *(Lo abraza más fuerte.)*

AMADO.- ¿Me quieren explicar qué está pasando aquí?

SALUSTIO.- Eres tú el que nos va a contestar esa pregunta.

AMADO.- No entiendo.

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¿Ves? ¡No entiende! ¡Es un niño! Déjame acabar con la pervertidora de menores esa... *(Se dirige a la cocina, pero Salustio la detiene.)*

SALUSTIO.- ¡Tranquila! Aquí te sientas. *(La sienta en un sillón.)*

AMADO.- ¿Cambiaron otra vez los muebles de lugar?

AMANDA.- *(A Salustio.)* ¡Míralo! Si el muchacho está tan ajeno a todo; ¿cómo le recriminas nada? ¡Pobrecito m'ijo! ¿Qué le hacen?

AMADO.- ¿Quién? No, a mí nadie me hace nada.

SALUSTIO.- Nomás Carmina.

AMADO.- *(Asustado y entreviendo lo que se trata.)* ¿Cómo?

AMANDA.- *(A Salustio.)* No me asustes a mi pequeño.

SALUSTIO.- Sabemos lo que pasa entre Carmina y tú.

AMADO.- ¡Ah!... ¿Y la van a correr?

AMANDA.- ¡Por supuesto!

SALUSTIO.- Posiblemente al que corramos sea a ti.

AMANDA.- ¡Salustio!

AMADO.- Pero papá, yo...

SALUSTIO.- ¿Qué harías?

AMADO.-...Irme.

AMANDA.- ¡Hijito!

SALUSTIO.- ¿Solo o con Carmina?

AMADO.- No sé, solo, yo creo.

SALUSTIO.- ¿O sea que la muchacha no te gusta?

AMANDA.- Salustio, quedamos en que no era más que una aventurilla.

SALUSTIO.- Que me lo diga él.

AMADO.- Bueno, ¿por qué tanto escándalo sólo porque me metí con la sirvienta?

SALUSTIO.- ¿Desde cuándo?

AMADO.- No me acuerdo... desde que llegó.

AMANDA.- Todo ese tiempo se estuvo pecando en mi casa, y yo sin darme cuenta. ¿Ella fue la que se aprovechó de ti, verdad?

AMADO.- Bueno... no precisamente. ¿Y ustedes, cómo se enteraron?

(Entra Carmina.)

CARMINA.- ¡Porque se los dije yo!

AMANDA.- ¿Otra vez oyendo lo que no debes?

AMADO.- (A Carmina.) ¡Chismosa! ¿Por qué se los dijiste?

AMANDA.- ¡Metiche! (A Amado.) No te conviene, hijo.

CARMINA.- Tarde o temprano tenían que enterarse.

(Entra Lolis.)

LOLIS.- ¿Qué pasa?

AMANDA.- ¿Ya terminaste de hablar tú con el otro baboso?

LOLIS.- (Feliz.) Sí, viene para acá.

AMANDA.- ¿Ya te contentaste con él, tan pronto?

LOLIS.- Por supuesto que no. Cuando llegue lo haré que sufra.

AMANDA.- Así se hace.

SALUSTIO.- Estamos arreglando el problema de Amado con Carmina.

CARMINA.- No es ningún problema, ¡la pasamos tan bien!
¿Verdad, Amadito?

AMANDA.- ¡No le llames así a mi hijo, igualada!

CARMINA.- ¡Tengo que hacerles una confesión! (Suena el teléfono, Salustio contesta.)

SALUSTIO.- (Al teléfono.) ¿Bueno? ¡Carlitos! ¿Qué pasó...?
¿La declaración de marzo? Sí la hice, pero se la pasé creo que a Genaro, ¿no? A ver, pregúntale, aquí te espero... (A Carmina.) ¿Qué ibas a decir tú?

CARMINA.- Que tengo que hacerles una confesión. (Timbran a la puerta.)

AMANDA.- (A Carmina.) Ve a abrir primero.

CARMINA.- ¡Ay! ¡Cómo me interrumpen en mis momentos más dramáticos! Ya quisiera ver yo que hicieran esto en las telenovelas. (Abre la puerta, entra Roberto corriendo.)

ROBERTO.- (A Lolis.) Aquí estás, mi amor, ¿sobró pastel de a mediodía?

LOLIS.- ¡Eso es lo único que te interesa! ¡Tragar!

AMANDA.- (A Roberto.) ¡Eres un desconsiderado!

SALUSTIO.- (Al teléfono.) ¿Sí, bueno? ¿Cómo que no la tiene? Yo le dejé a Genaro las formas y todas las facturas en orden... deben estar ahí en el archivero.

LOLIS.- ¡No entiendo por qué me casé contigo!

AMANDA.- ¡Yo tampoco lo entiendo!

ROBERTO.- No digas eso, mi amor, recuerda que tú y yo nos queremos mucho.

AMANDA.- (A Roberto.) Como me entere que tú también formas parte del sistema ese que roba maridos, y verás cómo te va.

AMADO.- Bueno, yo ya me voy. (Inicia mutis a su recámara.)

CARMINA.- ¿A dónde crees que vas? De aquí no sales hasta que no escuches lo que tiene que decir esta víctima de la sociedad.

ROBERTO.- ¿Hay reunión familiar?

AMANDA.- A ti no te importa lo que está pasando aquí.

ROBERTO.- (A *Carmina*.) Me traes un pedacito de pastel, *Carmina*.

CARMINA.- (Gritando.) No le traigo nada.

ROBERTO.- (A *Lolis*.) ¡Me gritó! ¿Oíste? ¡La sirvienta me gritó!

LOLIS.- ¡Eso y más te mereces!

ROBERTO.- (A *Lolis*.) A mí no me grites, porque entonces tú vas y me traes el pedazo de pastel.

LOLIS.- No me amenes. (A *Amanda*.) Mira para lo que sirven los maridos en la casa, ¡para que te traten como esclava! ¡Mejor que te lo entretengan en un trabajo!

AMANDA.- No, pero el tuyo ya venía tonto desde antes; no le echas la culpa a la sociedad. Y tampoco lo andes comparando con el mío.

LOLIS.- Todos son iguales.

AMANDA.- No hables así de tu padre. (A *Salustio*.) ¡Mira tu hija te dijo tonto!

SALUSTIO.- (Al teléfono.) ¿Bueno? ¿Los encontraste? ¿Pero cómo no, si estoy seguro que ahí los dejé? O también, ¿sabes dónde? En la oficina de Panchito, búscala ahí.

CARMINA.- Bueno, ¿me van a oír, sí o no?

AMANDA.- Lo que queremos es que te largues.

ROBERTO.- (A *Lolis*.) ¿Por qué me dices esas cosas, si tú sabes que te quiero con todo mi corazón?

AMANDA.- (A *Roberto*.) ¡Sinvergüenza!

CARMINA.- (A *Amanda*.) ¡Eso lo será usted! Y si quiere que me case con su hijo, ni crea que le voy a permitir que se meta en nuestras vidas.

AMADO.- Bueno, ¿está loca o qué tiene?

AMANDA.- Primero muerta antes que tú...

CARMINA.- ¡No es mala idea...!

SALUSTIO.- (A *Amanda*.) ¡Tranquílícense ustedes ya! (Al teléfono.) ¿Bueno? ¿No están ahí tampoco?, pero es que... no, yo no tengo esa declaración porque Genaro me dijo que él la pasaba y... ¿No se pasó?... Sí, yo sé la multa que hay que pagar por retraso y... ¡No fue mi culpa!

AMADO.- (A *Carmina*.) No quiero volver a saber nada de ti.

AMANDA.- ¿Oíste? No queremos volver a saber nada de ti.

LOLIS.- (A *Roberto*.) No quiero volver a saber nada de ti.

AMANDA.- (A *Roberto*.) No queremos volver a saber nada de ti.

SALUSTIO.- (Al teléfono.) ¿Cómo? ¿Que no quieren volver a saber nada de mí?, pero... esas declaraciones yo se las di a Genaro y... ¿Bueno? ¿Bueno? (Cuelga.) ¡Colgaron! (Derrotado, se sienta en el sillón.)

CARMINA.- ¡Muy bien, ahora escúchenme todos!

AMANDA.- (Viendo a *Salustio* se dirige a él.) ¿Qué tienes, *Salustio*, qué te pasa?

CARMINA.- Nunca me dejan hablar.

AMANDA.- (A *Carmina*.) ¡Cállate! (A *Salustio*.) ¿Estás bien?